



Paraíso en ruinas

ZOÉ MÉNDEZ ORTIZ



<https://doi.org/10.32621/acotaciones.2017.39.09>

ISSN 2444-3948

*Para Gabriel. Porque, como yo, sabe y entiende,
mejor que nadie, lo que es estar a este lado del paraíso.*

—No soy el mejor partido
 Ni lo que estás esperando
 Eso lo sé
 No me molesta admitirlo
 Tampoco estoy buscando a una súper mujer
 Yo sólo pido a alguien que sepa qué es lo que quiere
 Lo que, sin duda, es un problema
 Porque las mujeres pocas veces saben lo que quieren
 Y para cuando lo saben, es demasiado tarde
 No hace falta que me quieran a mí
 Basta con que se atengan a lo único que estoy dispuesto a dar de mí
 No soy hombre de compromisos
 Para actos de escapismo, los míos
 Tampoco soy con el que vas a tener descendientes
 Soy menos que eso, pero más de lo que mereces
 Voy a invitarte a cenar para después llevarte a la cama
 Las cosas claras desde ahora para que después no se complique nada
 Quizá, y dependiendo de hasta donde me dejes llegar...
 Pagaría por la cama del hotel más caro de la ciudad
 Pero... ¿prometerte algo más?
 No. Eso no va a pasar
 Las promesas de eternidad y futuro son para la gente que no tiene
 dinero
 Yo soy aventura de una sola noche y nunca repito la dosis
 Lo tomas o lo dejas
 Te queda claro, ¿no?
 Yo no me ando con rodeos
 Va a resultar inútil que insistas en que lo intentemos
 Las cosas conmigo son simples
 Creo que la vida es corta
 Demasiado...
 Lo suficiente, al menos, como para perder el tiempo enamorándose
 de alguien
 Ya no tengo edad para andar perdiendo el tiempo en eso
 Me deserotiza el hábito y me enferma la costumbre
 Esa es la razón por la que busco mis noches de placer en esta clase
 de lugares
 Ninguna mujer que venga sola a un bar, busca algo serio

Suena egoísta. Lo sé. ¡Y lo es!

Pero, ¿no lo somos todos?

Los que frecuentamos la estridencia y superficialidad de sitios como éste

Somos imanes de adrenalina

Es por eso que estoy aquí

—Los hombres son muy obvios, puedes saber qué quieren de ti con tan sólo observarlos

—Todo se reduce a la brevedad y exactitud del instante

—Los ojos transitan el sitio tan detalladamente como pueden

—Aprueban

—Descartan

—Niegan

—Reconocen la perfección instintivamente

—Si un par de miradas que buscan, se cruzan, aun estando entre tanta gente, es que hay algo

—La lente hace *zoom in* en un punto fijo

La miro bailar desde un rincón del bar en donde la luz no alcanza a llegar

Mis pupilas se dilatan con cada movimiento suyo

Mi ritmo cardiaco se acopla al de la música

Repaso, fugaz, el lugar con la mirada

Y reconozco que muy a mi pesar

No soy el único al que tiene en su poder

Ni tampoco el único que está pensando en cómo hacer para que caiga en la red

Hay una decena, al menos, de pares de ojos clavados en su piel

Nadie intenta disimular su placer al verla

Mis oportunidades son las mismas que las del resto

Una a... ¿cuántos somos?

Calculo una treintena

Descarto a los que parece van a acompañados y a los torpes

El aire furioso de los ventiladores me hace reconocer su aroma

¡Tiene que ser mía!

Dejo sobre la barra el importe de mi consumo habitual de una noche como hoy

En la cabeza de todos hay un francotirador que acaba de encontrar a su presa

—Aquel que dé un paso hacia adelante antes que el resto, tiene ventaja, aun así...

—La consciencia latente de que no puede distraerse con nada, se hace presente

—Cualquier movimiento en falso

—Una fracción de segundo

—Cualquier descuido

—El más mínimo detalle fuera de lugar

—Podría cambiarlo todo

—Se incendia el tiempo, sabe que no puede tardarse más en pasar a la acción

—La presa, apenas se siente amenazada, se escabulle

—Quedando fuera del campo de visión del francotirador

—Es así como el cazador se convierte en presa, el miedo se apodera de su cuerpo

—E inoportunamente, un impulso torpe y desmedido gana terreno

—El objetivo te mira avanzar con pasos trastabillantes. ¡Reacciona!

—¡Empieza el juego!

—Todos entramos al campo queriendo ganar, pero a veces...

—Lo cuidadosamente planeado se viene abajo y con la desesperación entre las manos

—Más bien entre las piernas...

—Sobre todo entre las piernas...

Con el rescoldo del valor que provee una cantidad estúpida de alcohol

Realiza un esfuerzo sobrehumano para que no se le note la prisa

Está casi por llegar a la meta, pero aún podría echarlo todo a perder

Todo acto de improvisación ha sido ensayado, probado y perfeccionado

—Llámalo como quieras: frases hechas, lugar común, cliché. Lo que funciona una vez...

—Nunca falla

Se inclina sobre mí, mientras me toma de la cintura

Recita las líneas ya tantas veces dichas y espera

Su mejilla roza la mía, es así como sabe que me tiene

Siente mi sonrisa sobre la suya

Está seguro de que ha ganado

Hagamos esto más interesante...

¿Tu madre nunca te dijo que no hablarás con desconocidos?

—¡Adam!

—[Contra todo pronóstico, ni una gota de titubeo] ¡¿Qué?!

—¡Así puedes llamarme...! ¡Adam!

—Que coincidencia tan afortunada; yo me llamo Eve

—No creo en las coincidencias

—¿Y cómo le llamas a esto?

—¡Destino!

—Baila conmigo, quiero ver cómo te mueves...

—Estaba claro que 'Eve' no era su nombre, ni 'Adam' el mío

Pero el lugar y el momento se prestaban de manera ideal para jugar a ser otro

Dejé en la barra a Alonso Portillo

Distinguido asistente ejecutivo de un respetable funcionario de...

Una ciudad sin nombre o memoria

Y me convertí en Adam, el hombre con el que todas sueñan y quieren estar

Famoso galancete digno de debate en el pasillo

Seductor incorregible, amante clandestino, fantasía erótica recurrente en adolescentes y...

—¡Espero que bailar sea lo único que hagas mal!

—El paraíso contenido en un beso

Cada paso, cada movimiento y cada pausa

Tenían la exactitud necesaria para que lograra tenerme donde me deseaba

A partir de ese momento, me dejé llevar por ella, por el movimiento de su cadera

Permití que sus labios escribieran mi destino en color carmín

Me convertí en el esclavo de una diosa

Encarnada por una mujer de la cual nunca supe nada

Al menos nada de lo que hoy pueda estar seguro

—Me fascinan los hombres con los que se puede jugar...

—De un momento a otro, yo ya no tenía responsabilidades

El mundo giró en torno a mí y no a los asuntos que me faltaba atender

En el universo sólo quedó espacio para nosotros, el resto había desaparecido

Dejé que me manipulara a su antojo, me convertí en su juguete

—Me fascinan, aún más, los hombres que juegan bajo mis reglas...

Así que... 'hombre de negocios' con 'agenda llena' ¿no?

No me sorprendería que fueras de esos que piensan que una noche de cama...

Es un asunto más que se puede cancelar

—Ponme a prueba

—Éste se sentía distinto a los otros, único

Hombre consciente de que se le considera como especie superior en peligro de extinción

Resultó inevitable querer tenerlo en mi colección

—Hipnotizado, perdido entre sus encantos, entregado a lo que ella dispusiera

Por primera vez, en mucho tiempo

Sentí que distinguía con precisión lo que deseaba de lo que necesitaba

Coloqué mis expectativas en la parte más alta de la escala

E imploré que esa noche no terminara de la manera habitual

Y como si el universo hubiera escuchado mi suplica

O los planetas se hubieran alineado a mi favor

Las cosas se empezaron a dar sin que yo tuviera que esforzarme

No hizo preguntas idiotas, ni me obligó a pasar por el interminable preámbulo

Simplemente, después de algunas cervezas y un par de mezcales más

Me invitó a salir del lugar

Subimos a su auto y a velocidades suicidas, cruzamos la ciudad en un instante

Llegamos a una casa repleta de gente extraña que deambulaba por todas partes

No me importó

Ella me tomó de la mano

Después de un par de vueltas y presentaciones innecesarias, subimos a una habitación

En el trayecto, entre las escaleras y los pasillos, nos deteníamos momentáneamente

La misión: que yo, bajo sus órdenes y guía, la descubriera

Estaba claro que quién mandaba, era ella

Con la seguridad y exactitud de quién sabe lo que hace

Me obligaba a detenerme en los momentos más cruciales

La escena corrió en cámara lenta, a pesar de mi urgencia por ella

La espera se volvió interminable
Y es que: entre más me acercaba yo; más me contenía ella
Después de que hubo jugado conmigo tanto como quiso
Y tras una incontable cantidad de maniobras
Quedó desnuda, sentada sobre mis piernas, lista para todo cuanto
pudiera hacerle

Mientras su cuerpo se movía ansiosamente sobre el mío
Cometí el error de mirarla a los ojos
No sólo quedé petrificado, de pronto, la realidad cayó sobre mí con
todo su peso

Una piel etérea y blanca se extendía ante mi mirada
La tibia luz de una lámpara que parpadeaba
Me regalaba retazos de sombras de la perfección de su cuerpo
La dulzura de sus pechos y la cadencia de su cadera
Su actitud exagerada y una cabellera castaña, con rescoldos de fuego
Me envolvían en una especie de comodidad inusitada
Quien ha escuchado antes la historia, dice que aquello
No era más que la primera combustión de eso a lo que llaman afecto-
La recorrí con las manos y la exploré con la boca
Esperando que, de esa forma, pudiera memorizar el terreno desco-
nocido

Conforme la hacía mía, más me daba cuenta de que yo no estaba a la
altura que ella suponía

Me deshacía por estar en ella
Pero la idea de no volver a tenerla después de esa noche, me acobardó
—Cuando un hombre empieza a sentir amor...
Es porque el efecto de algo se está terminando
—Ella me nota, se da cuenta de todo
Me recuesta sobre la cama y se inclina sobre mí
Puedo sentir como su abdomen se encuentra delicadamente con mi
sexo

Comienza a desvestirme
Su boca recorre mi piel y se posa en mis labios
Me siento astronauta caminando en la luna
La tomo de la cintura y la invito a que sea mía
Ella finge resistencia, pero no tarda en entregarme el control de su
cuerpo
¡Me deja jugar!

Sobre su vientre y entre sus pechos, recorro un camino de polvo estelar

Su voz, cayéndose a pedazos, me pide más

Yo me convierto en poeta y la hago rimar

La noche se consume al mismo tiempo que nosotros

El cielo queda al alcance de mis manos cuando toco su piel

Una constelación de lunares alojados en su espalda

Me convierte en cazador de estrellas

Y me olvido momentáneamente de ella

—Justo cuando el truco empieza a ponerse bueno...

Al mago le falla la varita y el número termina

¡Bajen el telón!

¡Apaguen las luces!

¡Desalojen la sala!

Aquí ya no hay nada que ver

¡Se acabó el show!

—Me despierta el ruido que emana de la planta baja

Y una luz que entra por la ventana

Me siento mareado

Como si hubiera cerrado los ojos y un segundo después, los hubiera vuelto a abrir

Todo da vueltas

Por más que intento, no logro enfocar la mirada en nada

Un par de voces advierten que hay gente despierta en la habitación de al lado

Nada que pueda decirme en dónde estoy o quienes son

En la pared, hay un reloj que avanza al revés

Sobre una mesa, ropa que no es mía

Y en el techo, una gotera intermitente

Junto a mí, una mujer distinta a la de ayer que, al sentir movimiento en la cama, despierta

Me ve y sonrío con complacencia

Las sábanas están empapadas y pegajosas

¡Algo apesta!

Ella se incorpora y nota mi mal disimulada angustia

Me abraza por la espalda

Su cuerpo tibio me aprisiona y me repugna

Yo no me molesto en esconder mi indiferencia hacia ella

Con la levedad de la violencia de un desaire, la hago a un lado y me levanto

Tropiezo con alguien que duerme al lado de un charco de vómito y entre ropa sucia

Como puedo, me abro paso entre la porquería

Ella no ha parado de hablar

Y aunque quisiera poder ignorarla por completo

Alcanzo a registrar lo bueno que soy en algo que no recuerdo haber hecho

Al menos no a ella

Emprendo la desesperada búsqueda de mi celular, ropa y cartera

Todo es inútil

Después de las alabanzas propinadas, no he escuchado nada más

Bajo otras circunstancias al menos habría tenido la cortesía de preguntarle cómo se llama

Pero bajo éstas, es poco más que evidente que no me interesa

En el cuarto no hay rastro de algo que pueda tener valor

–Eso me incluye–

Ella hace preguntas que no voy a contestar

¡Pierde su tiempo!

Encuentro unos pantalones que podrían quedarme mejor si no estuvieran tan grandes

Y una camiseta que, al parecer, sólo tiene cerveza derramada o al menos eso espero

Me visto de mala gana

Mientras pienso que, evidentemente sin querer, pasé buena parte de la noche

Con una mujer que es todo aquello de lo que huyo estando consciente

Su voz resuena en un eco interminable que me taladra el oído

¡La odio!

Su presencia no es más que la irrefutable prueba de mi fracaso

Un golpeteo ininterrumpido sobre mi pecho, delata mi prisa por salir del lugar

Ella se da cuenta de que estoy por abandonarla
 Su voz, desesperada, intenta frases que me exhortan a quedarme
 Pero ni siquiera bajo el desconcierto de mis propios pensamientos
 Me lo planteo como una posibilidad
 Mientras bajo las escaleras
 Humo de cigarro y marihuana sube hasta el techo
 Y se concentra ahí
 Ninguna de las caras presentes, me es conocida o reconocible
 Un tocadiscos, de los años del vinilo, repite sin parar la misma frac-
 ción de canción

J'étais bien

Avant qu'il vienne

Coller sa main

Dans la mienne

Il m'a eu comme un bleu

L'amour fait ce qu'il veut

La Voilà

Qui veut ma peau

Qui me tatoue dans le dos

Des serpents, des coeurs en feu

L'amour fait ce qu'il veut

Mais l'amour fait ce qu'il veut

Fait ce qu'il veut de moi

Mais l'amour, baby blue

Fait ce qu'il veut de nous

Deambulo desorientado sobre algunos cuerpos a medio vestir y otros desnudos

Pieles laceradas por la reincidencia constante

A la satisfacción instantánea que proveen los estupefacientes

Y mentes retrogradadas envueltas en papel para liar cigarros

Suspendidos contra la pared por agujas sin esterilizar
Hacinados sobre una superficie estúpida y pequeña, me abren
paso

Y a pesar del hecho, nadie parece notarme, todos tienen la mirada
perdida

El mobiliario de la casa se limita a: futones destrozados por el uso
violento y desmedido

Algunas sillas que nadie ocupa, porque queda claro que pertenecen
a los gatos

Mesitas de centro hechas por tablas, sujetas por silicón a llantas vie-
jas

Y directorios telefónicos apilados unos sobre otros

En los que reposan latas vacías que hacen de ceniceros

Que se desbordan en colillas de toda clase de cigarros

Ahí, en medio de la nada, en una casa derruida

Con el presente desastrado y la incertidumbre del futuro que me es-
pera

Entre la catástrofe que soy y a la que me he sometido

Lo sé, lo tengo claro, jamás había estado más seguro de algo en mi
vida

Estoy indiscutiblemente jodido

Me detengo frente a un espejo

A simple vista no me reconozco

Pero pasados los segundos

No me queda más que admitir que estoy ahí

Soy el despojo que se refleja sobre la lámina y el cristal

Me veo igual que todos los presentes del basural

Quiero escapar, no del lugar, sino de mí mismo

Remuevo la esquina de una cortina

Un enorme jardín se extiende ante mis ojos y eso es todo

Espero unos segundos, pero nada

No hay carros que circulen cerca del lugar

Ni ruido de construcciones o de cotidianeidad

Elevo la vista y descubro un cielo despejado, tranquilo, limpio, adá-
nico

No hay anuncios publicitarios, ni torres de telecomunicaciones

Para mí no han pasado más que un par de horas desde que llegué

Sin embargo, afuera, la tarde ha empezado a caer

Pienso que quizá, en este lugar, el tiempo, hace mucho, dejó de avanzar

¿En dónde carajos estoy?

Vuelvo al espejo, quiero encontrar algo distinto a lo primero que vi

Y lo hago

Esta vez los detalles me aniquilan

Hallo a un hombre ajeno

En los pliegues del cuello puede adivinarse la cantidad de días que llevo sin bañarme

¡Tres! Según la barba que puebla mi rostro

La cicatriz de la última vez que pasé un rastrillo por mi mejilla, ha cerrado por completo

Al inspeccionar la zona con mis manos, noto que mis uñas son un cultivo de porquería

¿En quién carajos me he convertido?

Con lo imperioso de la vorágine que es la desesperación de verme derruido

Levanto de nuevo la mirada

Esperando que, como por acto de magia, el reflejo se modifique una vez más

¡Y lo hace!

Esta vez encuentro lo que deseo

Al final de la imagen está ella, observándome

Comienza a acercarse

Su paso es lento, despreocupado, seguro

Es un cazador que acaba de encontrar una presa herida

Toma mi mano, encantadora y evasiva, coloca en ella un par de pastillas

—Para el dolor de cabeza

—[Yo le creo. No tiene por qué mentirme]

Creí que me habías abandonado

—La ciudad se cae a pedazos, sin ti allá afuera

—No sé de qué habla

O quizá lo sé, pero prefiero engañarme

Siempre es más fácil fingir que no sabes de lo que te hablan

Te permite eludir responsabilidades

La única certeza de la cual puedo proveerla es...

Todavía no me quiero ir

Me da un vaso con agua
¡Completamente innecesario!
Las pastillas se deshacen apenas tocan mi lengua
Ella, de la nada, sin ningún tipo de advertencia, me besa
Me acaricia, me busca, me explora, me provoca, me invita, suplica
que vuelva a hacerla mía
Entonces lo sé
¡Quiero arruinarme con ella!
¡Que el tiempo se suspenda para nosotros!
No me importa si todo acaba mal
¿Por qué tendría que acabar?
No tengo cabeza para darme explicaciones
Lo único que quiero es que la insurrección del control tenga lugar
con ella
¡Baila para mí!
Le digo, mientras ella enciende un cigarro
Me mira y no puedo evitar sonreír
Sus manos revuelven mi cabello, me acaricia la cara
Sus labios van de mi cuello a mi boca y de regreso...
Una y otra vez
¿De qué son sus labios que me gustan tanto?
¡Vámonos de aquí!
Le digo mientras me empuja hasta un sillón y se sienta en mis piernas
—En eso estamos, mi amor
—Me dice al oído
Para acto seguido guiar mis movimientos
Ahí, en medio de la sala, rodeados de gente dormida
Con ella entre mis manos y a punto de ser mía
Todo me hace sentido
Ella me da sentido
Sé que es un peligro y que va a botarme en cuanto se canse
Apenas se aburra, correrá a los brazos de alguien más
¿Cuánto tiempo crees que podrías estar conmigo sin hartarte, sin
desear estar con otro?
Pregunto... O eso creo... Ella finge no oírme, no contesta
Apuesto a que me deja en la incertidumbre sólo por diversión
Sé que mi próxima cicatriz, llevará su nombre
Sé que por lo que me quede de vida

Cada noche, antes de quedarme dormido
 Ella vendrá evocada por mi inconsciente
 A robarme la poca cordura que para entonces me quede
 Sé que va a doler como ninguna otra
 Como si a esto, de alguna manera, se le pudiera llamar amor
 Pero no... porque el amor... el amor es otra cosa
 Por ahora, nada de eso me importa
 Ella comienza a danzar sobre mí
 Igual que anoche... o aquella noche
 Empezamos a fundirnos en uno solo
 Nos convertimos en magia hasta que...
 Del otro lado de la casa
 Al final del pasillo, cruzando el comedor, en la cocina
 Suena, dentro del bolso de Eve, el celular que tanto había buscado
 —Creo que le debes muchas explicaciones a alguien...
 —Un destello de lucidez me invade y me obliga a pensar lo que estoy
 haciendo
 Pondero mi realidad con lo que sea que esto sea
 A nadie de aquí le importa cómo me vea
 No tengo que rendirle cuentas a nadie
 Las explicaciones sobran
 Pensar, en cualquier otra cosa que no incluya diversión, está demás
 Afuera no hay nada mejor que esto, probablemente afuera no hay
 nada mejor para mí
 Ella se bambolea sobre mis piernas mientras me besa
 El ruido del teléfono empieza a alejarse y junto con él mi preocupa-
 ción
 Que la ciudad se caiga a pedazos, mientras ella me incendia
 El acto vuelve a dirigirlo ella

— Siento el cuerpo destrozado, la boca seca y la cabeza a punto de estallarme...

¡Estoy hecho mierda!

Mi única esperanza se diluye cuando volteo a ver quién está a mi lado y...

Me encuentro solo en un cuarto distinto al de la última vez... o al que recuerdo

Nadie duerme en el piso, ni hay reloj en la pared, el único mueble: una cama

Sobre ella, entre las almohadas, el mismo pantalón, tres tallas más grandes que yo

No puedo evitar llegar al punto de la contradicción...

¡Me urgen las explicaciones!

Algo, lo que sea, que me diga qué está pasando

Ella nunca dice nada

Se limita a confundirme con el placer que me produce, sabe que me tiene a su merced

No se siente con la obligación de darme explicaciones

Y seamos sinceros, no la tiene

El mundo podría estarse acabando y bastaría con ella me mirara

Para que yo decidiera hacer exactamente esto: ¡Nada!

Sentado en el borde de la cama, lo pienso por un minuto

Y llego a la conclusión de que yo podría no ser el único

Flashazos de la noche del bar llegan intermitentes

Calculo una treintena

¿A cuántos más tendrá esperando?

Descarto a los que parece van a acompañados y a los torpes

¿Qué turno me corresponde?

¿Quién más está enloqueciendo porque la tiene sólo cuando ella así lo quiere?

Un déjà vu con fuerza sobrenatural me estaciona en un loop mental interminable

¿Cómo nos elige?

¿Por qué me da opciones, sabiendo que al final se hará lo que ella exija?

¡Quiéreme, aunque no sepa jugar tu juego!

Con el marcador dos a cero, me dispongo a volverlo a intentar

Bajo escaleras, trastrabillando conmigo mismo y con los demás

Recorro pasillos, algunos más de una vez

Como para que me quede claro que no sé a dónde voy

Sólo quiero encontrarla a ella

Paso, literalmente y sin que me importe, encima de la gente

Entro y salgo de habitaciones, hasta que llego al final de la casa

No hay más en dónde buscar
 Empujo con torpeza una puerta y ¡eureka!
 ¡Ahí está!
 Pero a su lado...
 Hay un cabrón de un metro ochenta que despierta con el ruido que
 hice al abrir la puerta
 No tiene que decirme nada
 Tan sólo con ver su cara me siento obligado a darle una explicación
 Vengo por ella, balbuceo, y señalo a Eve
 Él no se molesta, con movimientos casi tiernos, la hace despertar
 Eve con los ojos entrecerrados y el cabello revuelto
 Se tambalea hasta donde estoy sólo para decirme:
 —¡Se acabó la fiesta!
 Es momento de que regreses a tu mundo, este no es lugar para al-
 guien como tú
 —Ven conmigo
 Suplico
 Pero parece no importarle
 —Hay muchas como yo, allá afuera ¡Búscalas!
 Seguro que, en más de un par de piernas, me encuentras
 —El gorila se levanta
 Sin prisa, camina hasta donde estoy, se agacha y me dice:
 ‘Puedes quedarte con los pantalones como premio de consolación’
 Me mueve con ligereza hasta que estoy fuera de la habitación
 Apenas rozan mis pies el marco de la puerta, ésta se cierra
 Retrocedo unos pasos hasta que tropiezo sin querer con media do-
 cena de botellas de vidrio
 Levanto una en automático y la arrojó contra la puerta
 Ésta estalla en pedazos, pero nadie abre
 Nadie me mira, a nadie le importa
 Miro a mi alrededor y no puedo evitar notar que todo está igual: roto
 Mi reflejo sobre el espejo, la sonrisa de las mujeres, las personas ti-
 radas en el piso
 Las esperanzas de todos
 Y mis ganas de vivir
 Sus palabras fueron un golpe directo a la cara
 Tal vez, un golpe habría dolido menos

A mi alrededor sombras
Fragmentos de voces y murmullos que se diluyen
Desciendo del espacio hasta tocar el suelo
Efecto de gravedad temporal cero
De repente dejo de ser yo
Me fragmento
Y me convierto en recuerdos
—Mientras observo el techo
Pienso en un millón de lugares mejores para estar que aquí
Acostada al lado de un niño torpe e inexperto
Su cabeza reposa sobre la almohada y me observa
Inseguro, recorre con sus manos mi abdomen
—Te amo
—Sentencia para después buscar mis labios
No, Alonso, las cosas no son así. Tú lo sabías...
—Se levanta, se viste apresuradamente, me evita
Toma la perilla de la puerta, me levanto de un salto
Quiero evitar que se vaya, pero...
—No me sigas, no te llevo a ningún lado
—Espiral descendente en proceso
Calculando tiempo estimado de caída
—Tenemos que hablar
—Me dice por teléfono, me da una hora y la dirección de un lugar
—Observa indiferente mi vientre aún incipiente y sin forma
—Podría no ser mío
Lo pienso, pero no se lo digo
—No te estoy pidiendo opinión, te estoy previniendo
Voy a tenerlo, estés o no estés, voy a tenerlo
—La mitad de ese bicho es mío, ¿no es cierto?
Pues como dueño de la mitad del producto...
Ni siquiera puedo terminar la idea
Ella hace trampa, llora desconsoladamente, frente a toda la gente que
nos rodea
No sé si es por ella o por algo... alguien que todavía no es

—Adiós, Alonso. Adiós y buena suerte. Te va a ser falta
—Te llevo la cuenta, le digo en voz baja para que nadie más escuche

—Deberías pasarme la lista, querida, porque yo apenas tengo memoria de algunas

—Desde que te conozco, a la fecha, nueve, incluyéndome
Sonríe ampliamente después de escuchar el ridículo número
Entonces, lo sé, hay otras, hay más

—Voy al baño

—Un vestido poroso, casi transparente, le permite saciar sus deseos de saber

Qué clase de ropa interior trae la mujer de largas y torneadas piernas
Que desde hace rato se pasea entre las mesas
¿Vas por ella?

—Ya no respondo

Como puedo, me abro paso entre los borrachos que están estacionados sobre el pasillo

—Tropieza en dos ocasiones

La última vez cae ‘accidentalmente’ entre los brazos de ella

—Me ayuda a sostenerme

Soy la inocencia perdida La excepción de la regla El dolor de haberla perdido
Una declaración de amor hecha a destiempo Un mecanismo de defensa que no sabe activarse

—Le dice algo al oído

—Ella sonrío, me toma de la mano y me acompaña hasta el baño, le pido que me espere

—El cabrón de la camisa tornasolada paga

Le digo al mesero antes de salir

Antes de decidir que esa es la última vez que nos vemos

—Mitad en broma, mitad en serio, decía:

—Si ha de culparse a alguien de mi muerte que sea a ti, por haberme roto el corazón

—Nunca te prometí algo que no fuera a cumplir

Ambos queríamos diversión y la hemos tenido

Yo quiero ser libre y, aunque la pasamos bien, yo no quiero atarme a ti

Los meses pasaron y él siguió buscándome únicamente para recordarme que...

—Eres un monstruo sin corazón, ¿tienes idea de cuánto he sufrido por ti?

Soy una vida mediocre La imposibilidad del amor Una sombra que no sigue a nadie
La razón de mi propio insomnio Una queja constante Un error que no se puede olvidar

—No fue hasta que me vio del brazo de alguien más
En uno de esos encuentros ‘accidentales’ que él solía procurar y provocar

Que dejó de insistir

—Ni siquiera puedes imaginarlo

Puedes hacer todas las suposiciones que quieras

Pero no, no puedes saberlo a menos que hayas estado ahí

Hay algo, dentro de ti que duele, que estalla

Un escalofrío te recorre el cuerpo, tu corazón se detiene unos instantes y después...

Se desata en violentísimos golpes con los que intenta salir de tu pecho, el resto es confuso

—Te encanta saber que me tienes amarrada a la nada

—Desapego. Trabaja en ello, te hace falta

— Es por ella, ¿no?

—Ni siquiera te atrevas

—¡Ella no va a volver, aunque regrese!

¡Aunque te duela, aunque te pese, aunque no sepas qué hacer con eso!

—Ni yo quiero que lo haga, pero tampoco te quiero a ti en mi vida, al menos no así. Acéptalo

—¡La odio!

—Ella no tiene la culpa de que yo no pueda quererte

—¿Entonces soy yo? Si es así, al menos podrías decirme por qué es

—¿Por dónde empiezo?

—Cualquiera hubiera estado bien para ti, ¿no?

Lo único que querías era... esto... coger

Yo era la oportunidad ideal

Estaba dispuesta y habría sido muy estúpido de tu parte no aprovechar, ¿verdad?

Soy el primer beso de alguien a quién he olvidado El reclamo insistente de la ausencia
El vacío después del sexo El amor no correspondido Lo violento del rechazo

— Esta es la clase de cosas que quiero evitar

— Todos queremos evitarlas

Qué suerte tienes, Alonso, tú ya encontraste la manera

No te involucras más de veinticuatro horas con ninguna y ya está

Felicidad y satisfacción infinitas para ti

Soy una obsesión Un mendigo que suplica atención Una carta de despedida
Aquello de lo que intentas, pero no puedes huir Lo autodestructivo de un recuerdo

—¿En qué piensas?

—Sabes que esta fue la despedida, ¿no?

—Lo supuse

—Se ha hecho tarde. Me gustaría quedarme así toda la vida

—¿Cómo así?

—Pues así... tirado en la cama, contemplando el techo, cogiendo...

—¿Conmigo? / Basta, no me beses, contéstame

—Ya le hemos hecho daño a muchas personas estando juntos, empezando por nosotros

— Creí que cuando estuviéramos aquí... es decir, en este punto, todo sería más fácil

—¿Qué se te está complicando?

—La vida. Despedirme de ti, de esto que no somos, de nosotros

—No empecemos. No hagamos de esto un drama. Tú sabías que/

—Éramos cuestión de tiempo...

Soy tu dolor de cabeza El instante previo antes de que todo se arruinara Una contradicción
Un suspiro contenido Las notas en la libreta de un psiquiatra Un comentario incómodo

—De repente la nada, sólo incertidumbre

— La miro irse sin hacer nada porque creo que éste es otro de sus berrinches

Ella ni siquiera voltea. Camina por la acera hasta que la pierdo de vista

Cuando me dan ganas de correr tras ella, es demasiado tarde

— Quiero virar para saber si me sigue, pero no lo hago

Sigo mi camino como si huyera. Quizá lo hago sin darme cuenta

—Me gustaría hacer lo que hace ella: huir

Empezar de cero, escapar de mí y de lo que me rodea, de lo que ella significó

Golpeo una pared por pura impotencia, por la sensación de pérdida
¿Cuánto tiempo voy a sangrar esta vez?

—No hay respuesta para ninguna pregunta

Al menos no la que deseo

Va a doler, pienso...

Mientras me deshago de los pocos rastros de su aroma que puedan quedarme en el cuerpo

—La próxima vez que recuerde esta tarde, va a doler

Ojalá pudiera olvidarla, pero me la puse difícil

—Casi imposible. Y es que ambos sabíamos que no éramos para siempre

—Y si no es para siempre, entonces que sea para acordarse...

Soy dos continentes y doce horas de distancia El transeúnte de una ciudad colapsada
Un rey sin corona Un mensaje que pide a gritos una respuesta Un perro que huye de casa
Un pretexto para cada ocasión La incertidumbre de no saber quién soy Un obstáculo
La letra de una canción que con el tiempo se ha convertido en bala
La consciencia de estar llegando a los cuarenta La inevitable defensa de mi propia estupidez
Y todo lo que nadie quiere ser: un caso perdido, un mediano cualquiera
El que te va a invitar a cenar para después llevarte a la cama, soy hombre de una sola noche
Soy el dueño de un paraíso en ruinas...

—El borde del techo de esta azotea se ha convertido en mi hogar

Desde aquí puedo ser dueño de la ciudad y del mundo entero

He visto mil atardeceres y doscientas lunas

Ya no espero nada ni a nadie y sin embargo miro al cielo como buscando respuestas

La gente pasa, sin detenerse, sobre la avenida principal

Este es mi fin del mundo, me digo, cada vez que amanece

En la bolsa del pantalón he dejado fragmentos de una carta que no explica nada

Tampoco tiene destinatario, en realidad, es sólo una lista de todo lo que debo

Nunca planté un árbol ni escribí un libro y hace más de diez años,
negué a un hijo

Las luces de los edificios se encienden, la música de los bares locales
ensordece a la ciudad

Los carros llegan a toda velocidad y se detienen frente a ellos

Las mujeres bajan de los autos envueltas en sutiles carcajadas

Todo eso, sumado, no hace más que convertirme en una víctima de
mi propia memoria

Sólo se olvida lo que ya no duele

Entonces cierro los ojos para ver si así la encuentro

Se olvida de manera inconsciente

Entre más quieres evitar algo, más te persigue

Vuelvo a lo que no pudo durar, intentando poner en orden tanta au-
sencia

Si quedaron palabras sin decir, entre tus labios y los míos, es porque
había algo más

Había distancia... La suficiente... La necesaria

No se puede dejar de ser lo que nunca fuimos

Dejo que el cielo caiga sobre mi cabeza, mientras un millar de estre-
llas me atraviesan

En la oscuridad, la realidad me estalla por los poros

Cuando no puedes ser otro, ni volver a ser el mismo, ¿quién eres?

La noche colisiona en mi cuerpo

Caigo lento, impulsado por el viento, hasta que llego a donde quiero

Ahí, donde el silencio no devora y el tiempo deja de perseguirme

Donde no hay nada seguro, pero todo puede ser posible

Donde puedo ser feliz, porque la liviandad es tanta, que no me pesa
existir

—No tiene caso quedarse con algo que es desechable

Lo usas y lo tiras

Para eso está diseñado

Una vez que le has sacado provecho al objeto

Tienes de dos

Lo reciclas o lo reutilizas

Yo pocas veces reincido

Pero quién se resistiría a destrozarle la vida a alguien como él

Una noche y dos pastillas bastaron para tenerlo en la palma de mi
mano

A la semana ni siquiera se cuestionaba
Si pertenecía o no a la podredumbre que lo rodeaba
Nunca había visto a alguien sentirse tan en casa
Toda esa comodidad fue lo que hizo el desenlace más divertido
Siempre tuvo razón, lo nuestro era destino
Todavía puedo recordar la expresión de su rostro
Cuando él que lo replazó le cerró la puerta en cara
Cómo olvidarla
Si era exactamente igual a la que puse yo cuando, hace un año...
Mientras él me miraba descaradamente
Y decía, con un tono particularmente hiriente...
'Tendrías menos problemas si... te cubrieras más las piernas...'
Me presenté en su oficina pidiendo justicia y salí de ella jurando ven-
ganza
Verlo aquella noche, en ese bar, bajo sus circunstancias...
¡Benditos reencuentros! ¿Quién los inventaría?
Ni siquiera me atrevería a decir que estamos a mano
Pero, ahora, tampoco es como que me deba algo
Salvo las gracias, por las tres mejores semanas de su miserable vida
—Es ahí, entre las sombras y los confines de la cordura
Que repaso con detalle y a conciencia cada uno de mis movimientos
Tratando de encontrar aquel que hice en falso
Vuelvo sobre sus pasos, al menos sobre aquellos que alcanzo a recor-
dar
Busco desesperadamente aquel que me invitó a seguirla
Pero lo único que alcanzo a encontrar es su voz perdida entre las
otras
Y a ella perdida entre todas las demás
En un acto desesperado por tratar de entender el universo
Le suplico a gritos al cosmos que me dé algo para comprender
Como respuesta obtengo sólo silencio
Una especie de vacío se me acumula entre el pecho y las costillas
Una cantidad exagerada de angustia me domina cuando pienso que...
Tal vez, en este momento, o quizá desde hace algunos días
Ella me está olvidando entre las piernas de alguien más
Tan pronto como me quedo dormido, comienzo a soñarla
Probablemente sea por eso que con cada noche que pasa, me cuesta
más trabajo despertar

Y cuando lo hago...
 Despierto mareado, con los ojos nublados, el corazón destrozado
 Los rescoldos del aroma de una cerveza entre las fosas nasales y el
 cuerpo hecho mierda
 –Buenos días, amor...
 –¡¿Qué?!

–Buenos días, Alonso
 –Aun con la vista desenfocada, la reconozco en cuanto la veo
 Me toma de la mano, me mira a los ojos, sus dedos se deslizan por
 mis labios y...
 –Para el dolor de cabeza
 –Un vaso con agua y un par de pastillas
 ¡Ya sé lo que sigue!
 Ingiero todo de un golpe
 En el fondo del vaso me espera otra noche con ella
 ¡He regresado al paraíso!
 –Los sedantes no son para tanto, ¿eh?
 –Baila para mí
 Le digo, mientras espero a que las pastillas hagan su efecto
 –Pórtese serio, no se ayuda en nada diciendo cosas como esa, si sigue
 así no lo van a dejar ir
 –No sé de qué habla...
 –Aunque para cómo está su situación, en una de esas, le conviene
 quedarse
 –No sé si me quiero ir...
 –¿No le digo? Trate de descansar, al rato vuelvo a ver cómo sigue
 –Me dice antes de salir...
 Esa fue la última vez que la vi
 Estuve en el hospital un tiempo cercano a la eternidad
 Cuando salí, ya no había nada para mí
 Al volver a la oficina, encontré en la puerta un nombre ajeno
 Escrito en letras biseladas color plata que indicaban había sido des-
 pedido y remplazado
 La gente del lugar, creyó que si había desaparecido por tanto tiempo
 Era porque le estaba vendiendo información al grupo de la oposición
 ¡Ojalá! Porque entonces no lo habría perdido todo
 La mudanza de casa fue patrocinada por una inmobiliaria
 Ellos se cansaron de escuchar mis excusas para evitar pagar la renta

Y a mí se me acabó pronto el repertorio
Malbaraté mi camioneta porque... o pagaba gasolina o comía toda la semana, pero ambas no
No importa que tan buena parezca la vida
Siempre hay algo que no puedes tener
Lo que cabrón es cuando te das cuenta que:
Aquello que no puedes alcanzar, es lo que más deseas
—A veces uno sabe que se va estrellar y acelera—
Volví a empezar de cero porque necesito recuperar lo que perdí en ella
Necesito recuperarme a mí
Necesito recuperarla a ella
Es ella la síntesis de todo lo que quiero y no puedo alcanzar
Las metas a las que no llegué
Las promesas que no cumplí
Cada beso que he dado sin amar
Cada mujer con la que me he acostado
Todas las veces que he mentido
Cada vaso de alcohol en el que me he ahogado
Cada cama en la que he despertado solo
Todo lo que pude ser y no fui...
Es por eso que estoy aquí
Porque quizá éste sea el único lugar que me queda
Porque no podría, desde otro lado, encontrar la forma de explicar mi existencia
—Porque quizá, ella, algún día, como yo, vuelva—
Y sólo, tal vez, regresando al origen de la tragedia...
Al lugar donde todo comenzó, pueda entender por fin hacía donde voy.

Copyright: © 2018. Este es un artículo abierto distribuido bajo los términos de una licencia de uso y distribución Creative Commons 4.0 Internacional (CC BY 4.0)